

Un fantasma recorre el siglo

*Luchas feministas en México
1910-2010*



Coordinadoras

Gisela Espinosa Damián

Ana Lau Jaiven

Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010
Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven (coordinadoras)

Esta edición ha sido posible gracias al Proyecto Integral en Formación de Recursos Humanos de Alto Nivel en Equidad de Género y Violencia Contra la Mujer “Violencia, género y ciudadanía”, patrocinado por Conacyt.

Primera edición, 2011

D. R. © 2011 Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven

D. R. © 2011 Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud, Coyoacán
C.P. 04960 México, D.F.

D. R. © 2011 David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16
Col. del Mar
C.P. 13270 México, D.F.
itaca00@hotmail.com
itacaitaca@prodigy.net.mx
www.editorialitaca.com.mx

D. R. © 2011 Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)
Av. Insurgentes Sur 1582
Col. Crédito Constructor, Benito Juárez
C.P. 03940 México, D.F.

D. R. © 2011 El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur)
Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n
Barrio de María Auxiliadora, Apartado Postal 63
C.P. 29290 San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Tel. (52) 967 6749000 ext.1100

Diseño e ilustración de la portada: Mitzi Jimena Azpeitia Espinosa

ISBN: 978-607-7957-14-0

Impreso y hecho en México / Printed in Mexico



ÍNDICE

Introducción

 GISELA ESPINOSA DAMIÁN Y ANA LAU JAIVEN 9

PRIMERA PARTE:

Revolución, sufragismo y derechos

 Feminismo y Revolución

 MARTHA EVA ROCHA ISLAS 27

 Mujeres, feminismo y sufragio en los años veinte

 ANA LAU JAIVEN 61

 El Frente Único Pro Derechos de la Mujer durante

 el Cardenismo

 ESPERANZA TUÑÓN PABLOS 97

 El derecho de las mujeres al sufragio

 ENRIQUETA TUÑÓN PABLOS 127

SEGUNDA PARTE:

Contracultura, cuerpo, violencia y diversidad sexual

 Emergencia y trascendencia del neofeminismo

 ANA LAU JAIVEN 151

 Cuerpo y política: la batalla por despenalizar al aborto

 MARTA LAMAS 183

 Movimientos contra la violencia hacia las mujeres

 IRMA SAUCEDO GONZÁLEZ Y MARÍA GUADALUPE HUACUZ ELÍAS 213

| | |
|----------------------------|-----|
| Las lesbianas organizadas | 243 |
| GLORIA CAREAGA PÉREZ | |

TERCERA PARTE:

Clase, etnia y ambientalismo

| | |
|--|-----|
| Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase | |
| GISELA ESPINOSA DAMIÁN | 277 |
| Movimientos de mujeres indígenas: re-pensando los derechos desde la diversidad | |
| ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO | 309 |
| El ambientalismo feminista | |
| HILDA SALAZAR RAMÍREZ, REBECA SALAZAR RAMÍREZ Y LORENA PAZ PAREDES | 333 |

CUARTA PARTE:

Autonomía e institucionalización

| | |
|--|-----|
| Feminismo civil. Los claroscuros de la institucionalización | |
| GISELA ESPINOSA DAMIÁN Y MARTHA CASTAÑEDA PÉREZ | 363 |
| Reflexiones sobre el feminismo y los institutos de las mujeres | |
| MARÍA LUISA TARRÉS | 403 |

El feminismo autónomo radical: una propuesta civilizatoria

| | |
|-----------------------|-----|
| XIMENA BEDREGAL | 437 |
|-----------------------|-----|

QUINTA PARTE:

Academia y difusión

| | |
|------------------------------------|-----|
| Feminismo y academia | |
| MERCEDES BARQUET | 481 |
| Feminismo y medios de comunicación | |
| SARA LOVERA | 519 |

FEMINISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Sara Lovera¹

INTRODUCCIÓN

Una infancia nutrida de silencio
una juventud
sembrada de adioses
una vida
que engendra ausencias.
Sólo de las palabras
espero
la última presencia

Alaíde Foppa²

La participación de las mujeres de medios de comunicación muestra un amplio repertorio de intereses y preocupaciones sobre su condición de mujeres. Dramaturgas, novelistas, poetas, ensayistas, críticas literarias, investigadoras, periodistas, feministas, fotógrafas, cuentistas que a brazo partido se hicieron espacio en los *mass media* de cada época.

Las investigaciones feministas han descubierto a mujeres que fundaron escuelas, editoriales, revistas, universidades y difundieron sus ideas.³ Lo

¹ Periodista, directora de "Mujeres en Movimiento", programa de televisión de Capital 21; corresponsal de SEMlac, editorialista de Antena Radio; integrante de Comunicación, Educación y Desarrollo para la Igualdad (CEDI).

² Fundadora de Foro de la Mujer y de la *Revista fem* (Poniatowska, 1988: 19).

³ Imposible documentar aquí y con precisión esa historia. Al final del texto se ofrece una bibliografía para ser consultada por quien se interese en profundizar.

perverso es su ocultamiento en la historia mediática y social de México. Testimonios asequibles de sus palabras y experiencias han permitido hacernos hoy un retrato cada vez más claro de su pensamiento, propósitos y propuestas y es un hecho que a pesar de actuar en los márgenes mediáticos abrió el camino de lo que hoy llamamos periodismo y comunicación feministas.

Este escrito intenta abrir la reflexión y una posterior investigación de fondo sobre tres caminos de comunicación emprendidos por las mujeres mexicanas: la difusión de las ideas feministas, la comunicación desde la militancia política y/o feminista y la información como periodistas, que rescatan la problemática femenina.

Desde el siglo XIX numerosas mujeres lograron espacios para difundir sus pensamientos y explicar su condición de mujeres subordinadas, violentadas y confinadas por siglos al silencio.

Hacia los años setenta las feministas inauguraron, desde sus propias trincheras, nuevas formas de comunicación que fueron consideradas como un gueto por su divorcio con la llamada gran prensa. La periodista feminista Bertha Hiriart (1992: 191-1994) escribió: “si rompimos el silencio tomando la palabra es hora de romper ese gueto; convertido en una prisión y diversificar la información y dejar atrás el lenguaje críptico y los temas recurrentes”. Hay que salir del gueto, insistió. La propuesta era acercarse a “otras y a otros, que tal vez no sean feministas convencidas, pero que tienen algo que aportar”.

A partir de los años setenta la crítica feminista identificó claramente que los *mass media* distorsionaban la realidad de las mujeres. ¿Qué hemos hecho para trasmitir el pensamiento, la filosofía y el sentido político del feminismo? En este texto se busca develar la relación entre el discurso feminista, los medios de comunicación industriales⁴ y aquellos creados para la causa. Mi pregunta gira alrededor de cómo se impidió o propició la difusión del feminismo en el marco de las tensiones y dificultades en que vivimos las mujeres.

La comunicóloga asturiana María Isabel Menéndez, a quien encontré en las ya emblemáticas sesiones de “Comunicación y género” del Instituto

⁴ Los medios hechos por los hombres para sus intereses, llamados universales, y los que hemos hecho las mujeres como única forma de decir lo que queremos.

Internacional de Periodismo José Martí de La Habana, Cuba, me dijo que hemos hablado mucho de lo que falta y muy poco de nuestras construcciones feministas en la comunicación. También me dijo que no nos hemos detenido para analizar y evaluar nuestras creaciones y su impacto y que nos hemos marginado del fenómeno informativo y de otras y otros que también documentan la situación femenina en la sociedad.

Desde la causa feminista hemos producido bastantes medios. Nuestra palabra ha corrido en los últimos 40 años en emisiones de radio, barras de televisión, revistas, espacios periodísticos. Hemos reportado nuestras acciones y difundido el pensamiento feminista, no obstante todavía millones de personas nos evitan y desconocen. El feminismo reconoce una importancia sustantiva en las comunicaciones, que sí tienen. A pesar de los monopolios de la comunicación y la de indiferencia de sus dueños, editores y redactores, las mujeres hemos filtrado respuestas, informes, explicaciones de nuestra opresión.

La tarea de los periodistas desde la etapa del crecimiento de los medios y su afirmación industrializada (los años 1940-1960), continuada con el ingreso masivo de las mujeres a los medios considerados de gran influencia, que coincide con el crecimiento del movimiento feminista mexicano, me permite acercarme a las acciones recientes de feministas profesionales de la comunicación que intentan construir un vínculo entre el accionar político de las feministas organizadas y lo que defino como comunicación y periodismo comunes. La búsqueda de este vínculo obedece a una voluntad política para incluir en los medios, entrando por las hendiduras, la noticia feminista.

EL ASOMO Y LAS PALABRAS

A partir de la consolidación del nuevo Estado mexicano (1922-1925) y de que se dio una mayor presencia de las mujeres en la comunicación y ésta dio la cara a las demandas feministas, aparecieron muchos productos y las ejecutoras de esos productos mediáticos focalizados en dos grandes corrientes: quienes se enfrascan en la toma de espacios “en igual condición que los hombres” (Lovera, 2000) y quienes tienen como objetivo promover, difun-

dir y hacer una reflexión histórica sobre los hacedores y las demandas de las mujeres como un acto consciente. La agenda mediática feminista apareció más claramente en la historia reciente de México en la época del cardenismo (1934-1940), considerada la de la consolidación de los proyectos de la Revolución Mexicana. Este gobierno de tintes socialistas propició el nacimiento de nuevos aires para las mujeres,⁵ abriendo algunos espacios para ellas en los diarios de entonces, como *El Universal* (1916), *Novedades* (1939) y *El Nacional* (1930), dirigido por Basilio Vadillo.

En los medios industriales donde la noticia se convirtió en mercancía, muchas periodistas, con sus crónicas y reflexiones, acompañaron los procesos político-sociales desde un campo laboral y militante estrictamente masculino, donde tuvieron que abrirse camino para poder escribir. Con frecuencia fueron una voz y muchas palabras dentro de un engranaje de ideas y luchas ideológicas y políticas en pos de la justicia social.⁶

Su sola presencia, su manifiesta decisión de escribir sobre lo que veían, oían, investigaban y documentaban llevó sus palabras y sus críticas a la primera plana de un periódico, un informativo, un diario revolucionario, una revista partidaria y otros medios; lograron crear “un espacio para las mujeres a los ojos del público en general” (Pitman, 1999: 93). Asimismo, encontramos libros, cartas personales, crónicas íntimas, diarios, reflexiones, escritos individuales, algunas crónicas de viajes y ensayos literarios escritos por mujeres.⁷

Muchas periodistas de las décadas de 1950 y 1960 habían cursado su carrera en la Universidad Femenina, fundada por Adela Formoso de Obregón Santacilia, considerada una militante feminista.⁸ Las nuevas profesionistas mostrarían empuje y capacidad; ello se muestra en las páginas de los diarios

⁵ En esa época cualquier agrupación, sección o plataforma de las mujeres de los sectores popular, campesino y obrero del naciente y corporativo Partido de la Revolución Mexicana (PNR) era femenil.

⁶ Emblema de la fraseología de la Revolución Mexicana, usada por los “jilgueros políticos” hasta finales de los años setenta.

⁷ No todos se publicaron. La investigación feminista ha rescatado y publicado algunos de ellos.

⁸ Adela Formoso de Obregón Santacilia recibió múltiples honores y condecoraciones, además de doctorados *honoris causa*. La revista *Reader's Digest* la reconoció en el año 1947 como la feminista femenina de México.

en donde participaron; fueron las primeras en escribir sobre los indígenas y el sufrimiento de las mujeres, sobre la pobreza y la vida comunitaria.

En los años cincuenta, en los diarios locales de Oaxaca, por ejemplo, encontramos algunas fotografías (*El Imparcial*, 1956) que hablan de la vida cotidiana de las mujeres y que en el siglo XXI siguen reflejando el papel tradicional que ocupa la mujer madre, las mujeres víctimas de la violencia social o familiar o las mujeres dentro del contexto social o de la nota “rosa”.⁹

Las redacciones de lo que llamo el “periodismo industrial” o comercial pero con posición política, ajustado a los cánones del periodismo de los Estados Unidos donde surge la noticia con lenguaje global —nacieron las primeras agencias internacionales de información, como France Press, con un metalenguaje universal para la información y reglas precisas sobre lo que conoceremos más tarde como objetividad en el periodismo—, no dieron cabida a las mujeres ni como trabajadoras, ni como objeto de noticia o relato. Las mujeres ocuparon lo que yo denominé¹⁰ la “cocina del periodismo”, designada para realizar crónicas de bautizos, bodas y acontecimientos de la clase adinerada de esos tiempos.

Periodistas como Elvira Vargas (*Novedades*, 1939-1950), Magdalena Mondragón y la venezolana Rosa Castro consiguieron espacios en primera plana, se hacían leer y al escribir sobre la justicia, el cambio necesario, los conflictos sociales, sobre la paz y los derechos, se permitieron mirar a las otras mujeres, desde una perspectiva de género feminista, como se diría hoy.¹¹ Raquel Díaz de León, de *Excelsior*, escribió desde su propia experiencia, en los años sesenta, un ensayo periodístico titulado “¿Y la sociedad qué hace?”¹²

⁹ De la tesis de licenciatura de la periodista oaxaqueña Aleida Calleja, citada por Soleidad Jarquín.

¹⁰ En mis primeras opiniones sobre la posición de las mujeres en la prensa industrial, en 1977.

¹¹ María Luisa, la China Mendoza, me explicó muchas veces cómo ver y escribir sobre la realidad era un modo de ser feministas, aunque no se refirieran a los asuntos de las mujeres. Me puso como ejemplo a Rosa Castro y Elvira Vargas, que en los años treinta lograron tener notas en las páginas de portada, con un enfoque y un lenguaje que partía de su condición femenina.

¹² Citado por sus exégetas en la presentación de su último libro “Agustín Lara, Enrique Santos Discépolo y... yo”, noviembre, 2009.

en el cual aborda la violencia contra las mujeres desde lo que hoy conocemos como perspectiva feminista.

Adelina Zendejas fue una periodista militante que peleó por el voto femenino, se integró al Frente Único pro Derechos de la Mujer (1935-1938) y fue la primera reportera de la revista *Tiempo* (1942), que dirigía Martín Luis Guzmán; inauguró en el diario *El Día* una columna que se publicó durante 15 años, denominada “Ellas y la vida”, en la cual firmaba bajo el seudónimo de Yolia.¹³ No obstante, fue *Novedades*, fundado por Ignacio Herrerías y Rómulo O’Farril, el que dio el mayor número de espacios a las mujeres, fundamentalmente en el vespertino *Diario de la Tarde*.

Entre 1958 y 1982 circuló ampliamente la revista *Mujeres: Expresión Femenina*, dirigida por Marcelina Galindo Arce, quien fue una de las primeras diputadas en el Congreso de la Unión. En esta revista aparecieron artículos con una clara mirada feminista. La revista *Mujeres* es un documento de las acciones de las mujeres de la época. En sus páginas aparecieron, durante 24 años, los logros que se iban adquiriendo y las demandas que esgrimían las mujeres en sus organizaciones, así como las incursiones en la política. Informó sobre las demandas específicas en espacios sociales. La revista fue una escuela de periodistas con mirada femenina y política. Ahí escribieron mujeres políticas y periodistas feministas.¹⁴

En 1969 se editó la revista *La Mujer de Hoy*, que dirigió la periodista Cristina Pacheco, quien afirmaba que “entonces estábamos desorientadas”.¹⁵ Fue en esa revista donde se hizo campaña, a finales de la década de 1970, contra la epístola de Melchor Ocampo.

El espacio laboral en los diarios, en la televisión y en la radio en 1950 era totalmente masculino. Las periodistas de esta época parecían especímenes raros por haberse decidido por esa profesión; para trabajar pidieron ser incluidas en las páginas de información general. Su labor implicó una verdadera lucha: tuvieron que llenarse de entereza y constancia.¹⁶

¹³ Sobre ella ver la tesis de Josefina Hernández, citada en la bibliografía.

¹⁴ La colección completa puede consultarse en las instalaciones de la Unión Nacional de Mujeres Mexicana, que Adelina Zendejas les heredó.

¹⁵ Entrevista en diciembre de 2009, archivo personal.

¹⁶ En los años setenta muchas de estas mujeres me contaron sus enormes dificultades para formar parte de la plantilla laboral de los periódicos y las agencias informativas. Yo me

Al final de la década de los años sesenta, la periodista Martha de la Lama¹⁷ abrió en la radio un segmento para discutir sobre sexualidad, lo que hizo que también en algunos programas de la televisión se debatieran estos temas (por ejemplo en los canales 11, 7 y 13). En este sentido, fue emblemático el espacio “A brazo partido” (Canal 13, 1983).

Astucia, arrojo, vocación aventurera, “colmillo político”, disposición de tiempo completo para la travesía no parecían invitarlas a participar. Además, la labor como reporteras requería capacidad para relacionarse con sus fuentes y así poder obtener buenas noticias¹⁸ en cantinas y espacios masculinos.

En 1969 surgió la primera organización de mujeres periodistas. Gloria Salas de Calderón fundó la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras (AMMPE).¹⁹ La AMMPE, originalmente constituida por esposas, hermanas y amigas de los empresarios de la radio, abrevó de la experiencia de feministas norteamericanas como Betty Friedan y Roberta Hamilton, e inglesas como Juliet Mitchell.

Testigos presenciales y cronistas de acontecimientos políticos y sociales coincidieron con las exigencias de igualdad en el derecho y en la práctica, aunque una mayoría no logró ser ni sentirse feministas y se eclipsó en “el viento helado del nacionalismo” (Pitman, 1999: 133), abonaron al desarrollo de la nueva generación.

Tuvieron que pasar muchos años antes de que las reflexiones de Antonieta Rascón y Martha Acevedo se publicaran en las páginas editoriales de *Excélsior*, lo que llevó a Elena Poniatowska a afirmar con seguridad que en el mundo actual quizá sea a las mujeres a quienes toque decir lo indecible. Después de haber guardado silencio tanto tiempo, los atisbos de un lenguaje nuevo ya han sentado precedentes. Aunque el proceso es largo y todavía no conocemos bien nuestra propia voz, hemos comenzado a decir lo que no se dice y con ello a hacer tambalear las estructuras de una sociedad

inicié en el periodismo en 1968.

¹⁷ Entrevista realizada para este artículo en enero de 2010.

¹⁸ Con políticos, funcionarios, dirigentes de toda clase; siempre con hombres.

¹⁹ Para analizar la historia de AMMPE, consultar el archivo en el centro de documentación de CIMAC.

farisaica por naturaleza. Las periodistas han logrado imponer un discurso capaz de poner en evidencia la violación a los derechos humanos de mujeres y hombres.

LA RUPTURA DEL SILENCIO

En la década de 1970 nacieron gracias a las militantes del nuevo feminismo, la difusión y la comunicación feminista, con todas las dificultades y errores que se les pudiera acreditar. Hacer periodismo feminista no sólo es crear espacios para hablar de y para mujeres, sino que implica practicar una nueva forma de hacer periodismo con base en una nueva relación entre los sexos y una forma distinta de concebir el mundo; implica ir a las otras y a los otros, abrirse camino en los *mass media*, documentar con las mejores armas del periodismo tradicional las realidades de las mujeres, experimentar y ampliar el círculo concéntrico y atreverse a despedazar el lenguaje críptico.

En 1968, México se cimbró al remontar las luchas sindicales y campesinas reivindicativas de los años 1950. Los jóvenes de la época pusieron el acento en el tema de la democracia, las libertades civiles y el reconocimiento del valor de la educación universitaria y las responsabilidades del Estado. Nuestro ambiente se llenó de un aire limpio y renovado, potente, clarificador del sentido de la vida; éstos jóvenes se opusieron a las confrontaciones armadas, levantaron la bandera de “hacer el amor y no la guerra”, dando paso a lo que se llamó liberación sexual.

De ese contexto venimos las feministas de la nueva ola. Para entonces, la Modernidad había conseguido cuatro grandes cambios en la vida de las mujeres: su ingreso masivo a las aulas, de párvulos a la universidad; las relaciones familiares se impactaron con la aparición de la píldora anticonceptiva; masivamente las mujeres ingresaron a los centros de trabajo, como mano de obra barata, se instalaron en las fábricas, en los campos de cultivo de exportación, en los sindicatos y, por último, en 1953 habían conseguido el derecho al voto universal, la ansiada ciudadanía, como un avance hacia la cosa pública.

En 1968 surgió un cambio que influyó en la conciencia de las personas de manera profunda. Las y los jóvenes abrieron nuevas ventanas de libertad.

El sistema de las relaciones interpersonales y familiares se alteró profundamente en esos años, momento que se identifica en México como el que escenificó un quiebre político trascendente²⁰ que muchos especialistas consideran el inicio de la transición democrática, inconclusa y desviada.

Esta situación también impactó a la prensa, aunque los cambios han sido mucho más lentos que los de la sociedad. Aparecieron nuevas propuestas, como es el caso del diario *El Día*, que nació en 1964, como resultado de una conferencia de los comunistas, e incluyó en sus reportes cotidianos los temas de la condición social de las mujeres debido a que Adelina Zendejas fue una de sus fundadoras.

Hay que considerar que la prensa ha sido un espacio que puede utilizarse para distintos fines. Es a un tiempo el soporte del Estado instituido y una fuente de poder y presión frente a ese Estado. Su maravillosa contradicción abrió espacios y posibilitó, con una buena estrategia, abrir hendiduras para la expresión de una sociedad cada vez más consciente de sus derechos y los de las mujeres. Espacio estratégico para las mujeres feministas, que ya entonces habían construido un cuerpo filosófico, una intención política y la urgencia de difundir sus hallazgos.

De los primeros grupos, Mujeres en Acción Solidaria (MAS), el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) —constituido por un grupo de comunicadoras, editorialistas y periodistas—, así como el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) surgieron las primeras iniciativas de lo que podríamos denominar periodismo y comunicación feminista intencional. Martha Acevedo y Antonieta Rascón, como ya se dijo, difundieron en *Excélsior* el contenido del nuevo movimiento feminista. Casi inmediatamente se abrieron las páginas de la revista *Siempre!* en el suplemento *La Cultura en México*, que dirigía el escritor y periodista Carlos Monsiváis, para que las feministas publicaran sus primeros debates ideológicos.

La idea central de esa estrategia era llevar a las mujeres comunes y lectoras de diarios los debates que planteaba el nuevo feminismo, poner en la reflexión pública asuntos como la socialización sexual y el sistema sexo-género, el derecho a interrumpir un embarazo y deconstruir los entramados

²⁰ Numerosos análisis del movimiento estudiantil y la llamada apertura democrática se han publicado en los últimos 40 años.

de la violencia contra las mujeres, el patriarcado y la subordinación como fuente de la discriminación femenina. Y denodadamente crear la costumbre de nombrar en femenino.

Ante los preparativos del Año Internacional de la Mujer, en 1974 se abrió en Canal 13 un programa de Mujeres, llamado "A media tarde" y dirigido por Bertha Maldonado (La Chaneca). Mientras que dentro del movimiento feminista surgió, en 1975, el primer periódico transgresor, *La Revuelta*, editado por un grupo escisión del MLM para difundir la ideología feminista.

La difusión y el debate incidieron en la aparición de numerosos reportajes sobre la liberación de la mujer, al mismo tiempo que fue fuente de muchas diatribas, mentiras y distorsiones, desde los editoriales de los varones. Animadas por el nuevo movimiento, las periodistas que a finales de los años sesenta habían ocupado crecientemente puestos de reporteras en los diarios y en los recién nacidos noticiarios de radio y televisión empezaron a interrogarse sobre sí mismas, aunque muy alejadas de las protagonistas del movimiento. Aparecieron columnas y reflexiones, como las de Esperanza Brito de Martí, colaboradora del diario *Novedades*, quien incursionó en revistas femeninas tradicionales; apareció la columna de Isabel Custodio, "Eva Disidente" en *Excélsior*, entre otras manifestaciones periodísticas.

En la década que relatamos²¹ se abrieron las redacciones de los diarios para las mujeres egresadas de las escuelas de periodismo tanto de la Universidad Nacional Autónoma de México como de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Las mujeres que en los periódicos habían vivido confinadas a las páginas de sociales, con excepciones memorables, escribían crónicas de bautizos y matrimonios; asaltaron las páginas de información general, incursionaron en las pantallas de televisión²² y atisbaron los cambios y propuestas del movimiento. Sin embargo, ellas fueron también las autoras de las crónicas incisivas que ridiculizaron la manifestación feminista contra la realización del concurso Señorita México en el Auditorio Nacional

²¹ Además de la historia vivida en ese proceso por ser una de sus protagonistas, existen numerosos estudios de la prensa de la época donde se reconoce este ingreso masivo de las mujeres a las salas de redacción de todos los diarios.

²² Desde el nacimiento de Televicentro, en 1965, recuerdo el paso de Rosa Ma. Campos, de Marcela Mendoza y de Rita Ganen al lado de Jacobo Zabludovsky.

y las que se ocuparon de relatar, con detalle, la vestimenta y no las discusiones entre feministas escenificadas en 1975, durante la primera Conferencia Mundial de la Mujer y la Tribuna de la Mujer.

Se vivía la primera fase de la institucionalización del feminismo, cuando los estados que eran parte de Naciones Unidas empezaron a discurrir sobre la condición femenina y a planear lo que hoy se conoce como políticas públicas en favor del avance de las mujeres. El acontecimiento para una prensa militante conservadora significaba oponerse a los nuevos postulados que esgrimía el feminismo. No sólo había un pacto “entre caballeros” para inhibir la filosofía y la intención política del feminismo, sino que se propuso exagerar las demandas y se definió a las feministas como “un peligro para las mexicanas”²³ y para la estabilidad de la familia.

Como contraparte encontramos la visión y la pasión de Alaíde Foppa y sus contemporáneas, primero en la emisión Foro de la Mujer en Radio Universidad desde 1972, y después en 1976 la *Revista fem*, que marcó la pauta al dar a conocer los temas del feminismo. Las feministas debían crear sus propios medios, tal como sus predecesoras lo hicieron con *Violetas del Anáhuac*. Evidentemente, la forma como la prensa hostigó al naciente feminismo obligó a pensar y hacer, desde ese gueto del que habló Bertha Hiriart.

La *Revista fem* se publicó durante 29 años y fue el órgano de divulgación del movimiento feminista; es considerada la primera revista en América Latina donde las colaboradoras pudieron publicar sus pensamientos y sus reflexiones y sus primeros estudios y análisis periodísticos de la condición social de las mujeres. Documentaron hechos y situaciones, reportaron iniciativas y campañas, hicieron entrevistas, empezaron a informar sistemáticamente, de acuerdo con los cánones “profesionales” del periodismo, sobre los sucesos del país, desde una perspectiva militante; no obstante, fue como una isla en el mar de todo el periodismo y la comunicación nacionales y fue leída entre iniciadas aunque nunca estuvo en los puestos de periódicos.

La *Revista fem* reveló, en números temáticos, muchas de las realidades de las mujeres en México: del aborto clandestino a la esterilización forzada, del discurso demagógico de los partidos políticos y las instituciones de mujeres

²³ Así lo publicó una nota editorial de *Excélsior*, cuando las feministas marcharon en el Monumento a la Madre, denunciando la muerte de mujeres por aborto clandestino.

que recién nacían y las políticas del gobierno, de Luis Echeverría a Ernesto Zedillo. Asimismo, se constituyó en escuela para muchas nuevas periodistas. A su lado nacieron otras publicaciones especializadas en género y algunas menos especializadas, con impactos muy diversos. De la iniciativa de Alaíde Foppa se desencadenó un largo y apasionante proceso surgido entre las militantes feministas y muchas profesionales de la comunicación.

Del programa “A media tarde”, en Canal 13 (1974-1975) apareció casi inmediatamente “El Oficio de Ser Mujer”, que conducía Ana Luisa Liguori, y en 1982, la “Barra mujeres” con cinco programas, uno cada día, conducidos por: Martha de la Lama, Laura Gámiz, Patricia Berumen, Mercedes Tovar y Nadia Piamonte y realizados por mujeres comunicadoras con pensamiento feminista. Hubo también iniciativas en los estados²⁴ como el suplemento femenil de *El Siglo de Torreón*, en la región de La Laguna. Había nacido el periodismo y la comunicación feminista para ocupar los espacios que no quiso abrir la llamada prensa industrial, pero el divorcio persistía.

Paralelamente surgieron en las emisoras culturales y universitarias los primeros programas radiofónicos con contenidos feministas como “La causa de las mujeres” en Radio Educación. En esos espacios se difundieron las primeras historias y biografías de nuestras ancestrales, las construcciones culturales transgresoras de las mujeres y los hallazgos sobre la condición social de las mujeres; hubo páginas históricas de situaciones bien documentadas y probadas, elementos sustantivos del buen periodismo.

En el mundo, tras la primera Conferencia Mundial de la Mujer, a iniciativa de la periodista hindú Anita Annan y como una propuesta en la Década de la Mujer de Naciones Unidas (1975-1985), nació *Women's Feature Service* (WFS, Servicio Periodístico de Mujeres), la primera agencia internacional de noticias y reportajes que cubriría temas de desarrollo desde una perspectiva de género. Creada en 1978 por la UNESCO, se propuso como meta lograr que las notas y los análisis realizados por mujeres llegaran a los principales medios y por lo tanto influyeran en las políticas relacionadas con las mu-

²⁴ La “Barra Mujeres” se trasmitió entre 1982 y 1989; hubo una segunda época de “El Oficio de ser Mujer”, bajo la conducción de Laura Gámiz, de “A Brazo Partido” de Martha de la Lama, de “De 3 en 3” con Patricia Berumen y de “Hasta la Cocina” de Nadia Piamonte (entrevistas a Martha de la Lama y Laura Gámiz en diciembre de 2009).

res y el desarrollo. Entre 1978 y 1990 funcionó como un proyecto de *Inter Press Service*²⁵ abriendo espacios para las periodistas exclusivamente. En esa agencia participaron mexicanas. El proyecto continúa ahora con agencias regionales, como el Servicio de Noticias de la Mujer Latinoamericana y del Caribe.²⁶

La iniciativa para crear un nuevo orden informativo mundial impulsada por el Centro de Estudios Económicos Sociales del Tercer Mundo (Cees-tém), que fundó Luis Echeverría en México, dio origen al análisis de los medios desde una perspectiva distinta; en su seno surgió la iniciativa para formar una agencia latinoamericana de información: *Fem/press*, en 1981, en la que participó como corresponsal Bertha Hiriart. Desapareció en 2001.

Estas fueron dos concepciones distintas de lo que significaba construir y difundir la condición social de las mujeres y el pensamiento feminista. Son dos hitos en la historia; en primer lugar, por abrir a las periodistas la posibilidad de pensar en las otras; y en segundo lugar, por su militancia feminista, sin ajustarse a los cánones del periodismo tradicional e industrial. Desde *Fem/press*,²⁷ surgió el primer cuerpo metodológico de periodismo no sexista; fue el método, libro de texto fundamental para las periodistas con visión feminista latinoamericanas.

Las dos perspectivas, la exclusivamente militante y la periodística y militante, habrían de contribuir a la expansión de la información sobre la condición de las mujeres. En ambas participaron mexicanas. La primera dio tribuna a las periodistas; el Servicio de Noticias de la Mujer Latinoamericana y del Caribe ha transformado su origen convirtiéndose en difusión con perspectiva feminista. Ambas propiciaron la comunicación alternativa feminista, la crítica feminista y las acciones del movimiento: *Fem/press* lo hizo durante 20 años mientras que *wfs* cumplió 32 años y sigue en el aire.

La corresponsalía en México de *Fem/press* fue pionera en la capacitación de profesionales. Así se realizó en 1988 en México el primer curso

²⁵ Se abrió la corresponsalía en México que ocupó desde 1978 y ahora en su transformación como Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamericana y del Caribe (SEMLAC).

²⁶ Dos son corresponsales desde México: Alicia Yolanda Reyes y Sara Lovera

²⁷ El ABC del periodismo no sexista de Bertha Hiriart y Norma Valle puede consultarse íntegramente en Internet.

sobre periodismo no sexista, que duró tres meses y que tuvo una nutrida participación y una buena recepción. Como puede apreciarse, estas acciones y las publicaciones feministas en diarios y medios de circulación masiva abrieron o hicieron necesaria una nueva etapa. En ambos espacios se formaron comunicadoras y se analizó cómo llegar a todos los medios. Igualmente desencadenaron otras muchas iniciativas.

PERIODISTAS AL FRENTE

La evidente necesidad del movimiento feminista de crear sus propios medios de difusión ante el rechazo de sus discursos y debates en los medios masivos de comunicación, hizo surgir nuevamente dos caminos: escribir desde y para el movimiento o llegar a las otras y a los otros lectores, al público en general.

Mientras se iba aclarando esta disyuntiva, una callada y sistemática transformación sexual asaltó los espacios laborales del periodismo industrial, decenas de mujeres llegaron a las redacciones de los diarios como nunca en sesenta años de posrevolución. Esta situación provocó respuestas espectaculares pero todavía insuficientes y maltrechas. Por ejemplo, en 1982, a iniciativa de la comunista y poeta María Guerra, en el diario *El Día* nació la sección “Mujeres en el Mundo”, que aparecía dos veces por semana y que duró cuatro años; en el diario *unomásuno* se publicó la página feminista “Traspasio”²⁸ durante unos cuantos meses en 1981, ahí se analizaban temas del feminismo y se planteaba la idea de transformar el lenguaje y los enfoques informativos.

En 1984, cuando el feminismo se expandió hacia los sectores populares (Espinosa, 1993) y asomaba un nuevo agotamiento del sistema político, nació el diario *La Jornada*, con el objetivo de dar voz a quienes no la tienen. El diario, producto de una ruptura entre directivos del *unomásuno*, se construyó con la aportación económica y creativa de cientos de personas. En su campaña de construcción se comprometió con las mujeres a abrir

²⁸ “Mujeres en el Mundo” y “Traspasio” se publicaban al mismo tiempo.

sus espacios²⁹ para dar voz al movimiento feminista y a los hallazgos, ya entonces muy abultados, de estudios, referencias y análisis sobre la condición social de las mujeres. La idea era dar a conocer en las páginas del diario las realidades, los acontecimientos, las discusiones y los debates feministas, así como difundir la cultura creada por el movimiento, aspectos considerados de menor categoría en los otros medios masivos de comunicación.

Para entonces, el movimiento feminista mexicano vivía un proceso de institucionalización a través de organizaciones no gubernamentales; se creaban las primeras redes temáticas y cursos formales de estudios sobre la mujer, con un contenido claramente feminista. Muchas de sus integrantes se especializaron en temas específicos y fueron formándose las “expertas en género”.

Ese 1985 se efectuó la segunda Conferencia Internacional de la Mujer en Nairobi, Kenya, donde se reformuló lo que se conoce como “Capítulo J”, relativo a las mujeres y las comunicaciones, evidenciando en este foro mundial que la discriminación y la violación a los derechos humanos de las mujeres, por el sólo hecho de ser mujeres, era realmente existente.

Las que desde la *Revista fem*, *Fem/press* y *wfs*, habían participado en los ensayos de la televisión oficial, así como otras periodistas formadas en las luchas por el voto y los derechos de las mujeres, tenían claro que era necesaria una reconciliación de las feministas con los medios de comunicación masivos. Las líderes feministas, tenaces, escribieron sistemáticamente artículos en *unomásuno*, en *El Universal* y más tarde en *La Jornada*.

Algunas reporteras integrantes del movimiento empezaron a discutir en distintas partes del país cómo hacer un periodismo de otro tipo, un periodismo feminista,³⁰ informativo y analítico. Este proceso se dio a la par que un puñado de mujeres que lograron tener espacio en los medios tocaban temas o realizaban reportajes sobre la condición de las mujeres.

²⁹ En la casa de la abogada Mireya Toto se organizó la estrategia para ir a solicitar ese espacio. Participaron Anilú Elías, Martha de la Lama y otras integrantes del movimiento feminista. Yo actué como vocera.

³⁰ Yo escribía de y sobre las mujeres desde 1968, otras compañeras hacían lo propio en otros estados del país.

Un grupo de feministas, muchas ex integrantes de la *Revista fem*, imaginaron y delinearon una publicación feminista dentro del diario *La Jornada*,³¹ con la idea de que fuera un instrumento de debate, situado en el pensamiento crítico de la época desde una perspectiva feminista. A iniciativa de Marta Lamas,³² el 8 de marzo de 1987 nació el suplemento periodístico *Doble Jornada*. La propuesta, largamente discutida, primero con los directivos y posteriormente entre las impulsoras y las periodistas del diario, tuvo un sinuoso camino: durante varios meses hubo encuentros y desencuentros. Al final, la decisión fue crear un suplemento o sección especial y periódica, mensual, donde pudieran convivir el pensamiento y la filosofía feminista con la edición de trabajos periodísticos de actualidad. La coordinación quedó a cargo, en principio, de las feministas y las periodistas. Posteriormente su factura se dejó en manos de las periodistas. La ventaja fue que quienes tomaron la iniciativa en sus manos profesaban el mismo compromiso y una militancia feminista. Vale la pena rescatar fragmentos de su primera nota editorial:

Y aunque las mujeres han estado presentes, no han logrado poner en evidencia, suficientemente, los problemas que se ubican al otro lado de la línea de ensamble, el lado oculto de la economía: lo que ocurre en el ámbito de las relaciones íntimas; aquello que no aparece en las primeras planas, lo que no se dice en los sindicatos; las labores simples, duras, solitarias, siempre iguales, siempre indispensables; ese trabajo que sólo se ve cuando nadie lo hizo. Todo eso que ocurre silenciosamente, como si no importara, como que ya se sabe. Todo eso que sostiene al mundo de lo pertinente, de lo relevante, de lo intelectual. Lo que prepara el amanecer de cada día y permite el funcionamiento de todos los motores. Lo que se sabe o se sospecha como una generalizada, sorda y a veces violenta injusticia, aunque no se sepa explicar [...] *Doble Jornada* está dispuesta a intentar explicar por qué la vida de la mujer en este momento implica trabajar una doble jornada: ganar un salario, pero también mantener el

³¹ Diario en el que participé entre los fundadores y donde una de las accionistas era Marta Lamas. Fungí como su directora durante 11 años.

³² Antropóloga, feminista y periodista, fundadora de múltiples organizaciones. Hoy escribe en la revista *Proceso*.

El orden inefable de la vida [...] *Doble Jornada* surge de un periódico que cree en la necesidad de la reflexión y el debate [...] (8 de marzo de 1987).

El grupo editor y redactor de *Doble Jornada* tuvo una influencia fundamental en el crecimiento y expansión de un periodismo feminista de nuevo cuño, elaborado por profesionales de la información. Tuvo la oportunidad única de ser patrocinado por la casa editorial que le dio vida, aunque, por ser una sección especial, podía desprenderse del cuerpo del diario y no leerse.

En 1987, cuando apareció *Doble Jornada*, *La Jornada* ya era un diario de gran tiraje y respetabilidad, vocero del nuevo quiebre político en México; en concordancia, el suplemento fue testimonio y ensayo de un periodismo con otra mirada, que consiguió escudriñar significados hasta entonces ocultos en la gran prensa. Concitó a decenas de intelectuales y artistas, tenía un compromiso social con la ciudadanía y ofrecía un amplio campo para la información, la crítica y la reflexión. *Doble Jornada* nacía así con los mejores augurios, como parte de un proyecto periodístico que en 2010 rebasa el cuarto de siglo. El suplemento vivió 11 años, fue transformado en *Triple Jornada* en 1999 y dejó de publicarse en 2005. Pese a que se editó en los márgenes del proyecto periodístico principal, emulando lo hecho por sus predecesoras, fue sin embargo una empresa ambiciosa, no por el origen de sus fundadoras, redactoras y reporteras, sino porque significó una tribuna movilizadora para el quehacer del periodismo feminista de los últimos años del siglo xx.

Desde *Doble Jornada* se pudieron documentar los debates fundamentales y se apuntalaron viejas demandas feministas, en momentos de mayor capacidad de gestión de los grupos temáticos de las mujeres que ya se proponían la incidencia política. *Doble Jornada* es un acervo documental de la etapa ilusionada del feminismo por lograr las metas delineadas durante 70 años; fue un espacio que dio la oportunidad de poner en práctica los métodos y las formas propuestas por las comunicadoras feministas y desarmar la omisión milenaria sobre las mujeres en los medios de comunicación industriales. Actuó con total libertad y sus directivas rompieron las ataduras del movimiento feminista a los que se refirió Bertha Hiriart en 1992, pues sus páginas se abrieron sin restricción a decenas de personas, grupos y posiciones, nacionales e internacionales. *Doble Jornada* fue testimonio de los acontecimientos

protagonizados por las mujeres en una etapa de grandes debates sobre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, de reconocimiento o desprecio al feminismo institucional, de movilizaciones e iniciativas del movimiento feminista mexicano, análisis de la realidad frente a la ideología, ensayo y error en el lenguaje no sexista, encuentro y desencuentro de las líderes del movimiento.

Doble Jornada puso en práctica lo que la crítica feminista había analizado: orientar positivamente la investigación periodística, pura y rasa, sobre la condición social de las mujeres. En sus páginas hubo crónicas, artículos, reportajes y columnas informativas, pero también análisis. Recogió la historia de las luchas de nuestras antepasadas. Publicó una centena de páginas sobre el ingreso de las mujeres a los espacios públicos, políticos y sociales y pudo conectar las demandas feministas al acontecer nacional en una etapa de grandes definiciones políticas en México.

Doble Jornada y sus más de 150 ediciones, que aparecieron cada mes, fueron un hito irrepetible en la época moderna, por sus contenidos y sus alcances. Desencadenó otras muchas iniciativas en el país, como *La Mujer Actual* (1988-2002), editada por Candelaria Rodríguez Sosa en *El Observador* de la frontera sur de Chiapas; *Mujeraria*, suplemento de la revista *Brecha* en Torreón, Coahuila, misma que fue emulada en Guerrero, Veracruz, Oaxaca y Tabasco, durante sus primeros de tres años de existencia.

Las periodistas que participaban en *Doble Jornada* discutieron, en las reuniones de edición y redacción del suplemento, sobre cómo ir a sus iguales, las periodistas, regadas por todo el país, quienes se preguntaban cómo poner en práctica la antigua demanda del movimiento feminista de romper con eficacia el cerco informativo de los medios sobre la condición de las mujeres. Se trataba de tomar la palabra en los *mass media*. Fue así como se vivió una década paradigmática de la historia cotidiana de un nuevo periodismo. Se intentó salir del propio gueto y discutir todos los temas, desde el lenguaje de las noticias sin sexismos hasta el método de investigación. En enero de 1988, a partir de *Doble Jornada* surgió la iniciativa para crear Comunicación e Información para la Mujer, Asociación Civil (CIMAC), organización no gubernamental cuyo fin era difundir exclusivamente la información feminista en la prensa (radio, televisión, prensa escrita y nuevos medios surgidos de las tecnologías de la comunicación).

Al cerrar su etapa inicial en 1998 y convertirse en *Triple Jornada* a partir de 1999, hubo cambios drásticos en el contenido y se construyó su mirada plural y abarcadora para responder a la postura del feminismo autónomo, Rosa Rojas y Ximena Bedregal eran sus editoras. La publicación tendió a convertirse en un gueto con lenguaje críptico y circunscrito a algunos temas relacionados con el debate interno del movimiento feminista.

La emergencia del periodismo feminista y su presencia en los medios masivos de comunicación fueron procesos posibles en un efervescente contexto social y político del país, en medio de propuestas de democratización nacional, cuando aparecía en la escena política el nuevo cardenismo (1988) y surgía un nuevo frente de izquierda aglutinado en el Partido de la Revolución Democrática, en ese marco, el empuje y la labor de decenas de mujeres para lograr sus afanes podía pensarse como una nueva prensa, incluyendo el discurso y la filosofía feministas. Hoy menudean las publicaciones feministas hechas por mujeres periodistas que 15 años atrás difícilmente podrían haber escrito sobre el feminismo, los estudios de género, la libertad y los derechos de las mujeres, así como la importancia de las ONG, las instituciones y políticas encaminadas a reivindicarnos.

A CONTRACORRIENTE

El desafío era y sigue siendo cómo romper el monopolio de enfoque, siempre distorsionador, de la imagen de las mujeres. En los últimos 40 años, la presencia femenina en la factura informativa ha ido creciendo geométricamente; existen diarios, revistas, estaciones de radio, información *online* donde las mujeres pueden llegar a constituir hasta más de 50% de los y las hacedoras de información y reflexión periodísticas; pero los cambios culturales parecen ingentes. El siglo xxi ha sido considerado el siglo de las mujeres, frase figurativa que implica tomar de sus creaciones culturales, de sus claves vitales, de sus propuestas para reformar al mundo y de sus saberes acumulados como creación cultural universal en favor del desarrollo humano. Éste es el discurso; sin embargo, la realidad es toda otra. La violencia creciente contra las mujeres en los espacios públicos y privados, la violación sistemática a sus derechos humanos, la discriminación laboral, la ciudadanía

nía restringida y la negativa a promover y respetar los derechos sexuales y reproductivos son la mejor y aterradora revelación de que en la última década del siglo XX vivimos ilusionadas por la ansiada transformación de la condición femenina y el fin de la opresión, como se creyó palmariamente.³³

En estas circunstancias se ubicó el nacimiento de una nueva estrategia para desarrollar el vínculo entre el movimiento feminista y las trabajadoras de los medios de comunicación de masas. De la misma manera como tomó la palabra sor Juana Inés de la Cruz, como lo hicieron las *Violetas del Anáhuac*, como lo intentaron las mujeres de la posrevolución mexicana, las feministas de los años setenta, la expansión a los sectores populares de los años ochenta y la generación de los años noventa, habría que ir a una larga aventura cuyos resultados tendrán que evaluarse tanto en el cambio de conciencia de cientos de profesionales de la comunicación como en el impacto de creación de una ciudadanía feminista y en los conocimientos para las millones de lectoras y espectadoras.

Si en los años setenta parecía que nuestros contenidos subversivos y transgresores estaban muy distantes del mundo revolucionado y globalizado de los medios de comunicación, hoy estamos en presencia de una impresionante expansión de la palabra en el ciberespacio. De la nueva estrategia abreva el movimiento de mujeres y las periodistas: “La experiencia me sirvió para crecer”, dice Soledad Jarquín Edgar,³⁴ y “me permitió empoderarme y tomar decisiones”, dice Dora Villalobos,³⁵ ambas fundadoras de la Red Nacional de Periodistas. En estas décadas se han generado experiencias importantes como las redes de comunicadoras, a la vez que se discute como perfeccionar algunas alternativas comunicacionales. Existe la preocupación

³³ Se pueden leer en *Doble Jornada*, en la *Revista fem* y en cientos de artículos y notas periodísticas del país las propuestas, el desarrollo de políticas públicas, la algarabía del “adelanto de las mujeres” hasta el año 2000.

³⁴ Premio Nacional de Periodismo 2007, en su categoría “Noticia”, por su trabajo “Violación ejercida por militares”, cuyas víctimas fueron 13 bailarinas y trabajadoras sexuales de los bares de Castaños, Coahuila, por un piquete de soldados en julio de 2006, publicado en Cimacnoticias.

³⁵ Periodista de Chihuahua, Chihuahua, y reportera de Cimacnoticias, que recibió el premio “Mujeres Talentosas, 2007”, otorgado por el programa radiofónico “Hablemos de Chihuahua”,

por ensayar nuevos lenguajes y la creación de redes virtuales como herramienta para la circulación horizontal de las ideas. Todo ello se ha puesto en práctica.

En 1988 nació CIMAC. Sonia del Valle y Dunia Rodríguez, dos de las periodistas que integran este proyecto, especifican: "Se necesita una voz, una actitud distinta para hablar de las mujeres en los medios de comunicación. Una postura cuya base radique en la convicción de que son protagonistas y contribuyen al cambio por medio del ejercicio dinámico y cotidiano de fabricar la historia." La iniciativa, se propuso promover entre las y los comunicadores una nueva visión sobre la condición femenina, sobre la vida, los haceres y las propuestas de las mujeres. Se aprendía de la academia —donde se hacía investigación—; las escuelas de periodismo se nutrían de más y más mujeres; las revistas de análisis crecían. Durante sus primeros 15 años, CIMAC hizo tres cosas: dialogar, discutir y acordar con quienes facturan día a día las noticias en todo el territorio nacional; producir un sistema de noticias que promoviera su inclusión en todos los medios y elaborar herramientas profesionales sobre cómo hacerlo. Para ello el grupo impulsor se equipó de los métodos y propuestas de la tradición feminista en comunicación y el periodismo democrático. Llevaron sus conocimientos, los hallazgos del movimiento, los debates y las recomendaciones a todo el territorio nacional.

En menos de una década CIMAC había logrado impulsar una red de periodistas mexicanas que se comprometieron a difundir las noticias de mujeres, desde el movimiento, las universidades, las instituciones oficiales e internacionales. La red de periodistas llegó a concitar a más de 500 profesionales de todos los medios en las 32 entidades del país. En ese andar encontró muchas inquietudes similares, estableció alianzas con las integrantes de la antigua AMMPE, con decenas de radialistas que tenían experiencia en los estados de la República, al tiempo en que mantuvo un diálogo fructífero y creativo con decenas de periodistas que sentían un hacer solitario en decenas de publicaciones y emisiones de radio y televisión, en las que abrían espacio a los asuntos de las mujeres; de la misma manera se encontró con decenas de feministas que luchaban por incidir en los medios. Todo ello facilitó su tarea. En 1998, CIMAC lanzó una agencia nacional de noticias especializada en temas de mujeres, Cimacnoticias, para nutrir el contenido

de decenas de publicaciones, programas de radio y páginas periodísticas dedicadas a mujeres, que nacían en varios estados del país gracias al impulso de las y los integrantes de la Red.

El equipo de reporteras de CIMAC cubría cuanto acontecimiento era posible; desde su servicio informativo se abrió a la prensa nacional e internacional el ominoso caso de las asesinadas en Ciudad Juárez y puede afirmarse que desde ahí se instaló en la opinión pública el debate de los derechos sexuales y reproductivos, la preocupación múltiple por la muerte materna y el devenir de los grupos de mujeres. Parcialmente, CIMAC logró impactar profundamente a decenas de periodistas que en la actualidad han desarrollado medios, posturas y conocimientos donde la huella del emblemático libro *El ABC de un periodismo no Sexista* (1996, fempress) se fue profundizando.

En 1995 CIMAC convocó a periodistas de Centroamérica y El Caribe para la formación de una red; en 2003 llamó a la construcción de otra red, en este caso para Norteamérica: México, Estados Unidos y Canadá; en 2005 se convocó a la construcción de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género.

Es así como su primera década de vida fue de crecimiento exponencial, lo cual fue posible porque crecía en todos los espacios el interés por desarrollar instituciones y políticas públicas con perspectiva de género, porque maduraba en la academia el sostén científico. Los monitoreos a la prensa internacional, impulsados por las más variadas organizaciones de mujeres preocupadas por la “invisibilidad de las mujeres en los medios de comunicación masiva”, demostraba una flagrante discriminación de género, a la vez que crecía, también exponencialmente, la política paralela: centrada en la convicción de que la única o más adecuada forma de hacer un periodismo no sexista es que las mujeres hagan sus propios medios. La estrategia incluyó crear una oficina de difusión de las acciones del movimiento. Lo que hizo impostergable relacionar o acercar más a las periodistas con las instituciones oficiales, con organismos independientes y con organizaciones no gubernamentales de mujeres.

Hubo que enfrentar la insensibilidad histórica de editores y periodistas con visiones empresariales, así como las limitaciones económicas que tuvo el equipo impulsor para crear instrumentos suficientemente acabados que incidieran en la conciencia de los periodistas sensibilizados. Se produ-

jeron miles de materiales, una serie de televisión y un curso de periodismo en línea; también se realizaron cientos de talleres y discusiones durante 15 años.

Todo ello permitió que en muchas entidades del país las egresadas e integrantes de la Red Nacional de Periodistas crearan su propios medios, algunos dentro de la gran prensa, como *Las Caracolas*, en *El Imparcial* de Oaxaca, dirigida por Soledad Jarquín; *La Mujer, factor del cambio*, en el *Diario de la Tarde* de Tabasco, dirigida por Argelia Herrera; *Nosotras*, página semanal en el *El Sol de México*, dirigida por Mitzi Rodríguez y Tania Meza. También aparecieron páginas especializadas en *El Sol de Acapulco*, creada a instancias de Eloína López Cano; en *El Heraldo de Tijuana*, a iniciativa de Lourdes Maldonado; en *El Porvenir* de Monterrey, impulsada por Juana María Nava; y muchas más, de modo que en 2001 sumaban 30.

En otros medios, las periodistas también fueron muy dinámicas: crearon programas de radio con actualidades y noticias. Es verdad que no todas las que surgieron lograron sobrevivir, pero las periodistas feministas no decían cuando su programa llegó a morir; siguen adelante, buscando otros espacios. Existen hoy proyectos ambiciosos y multimedia como “Ni más ni menos: Mujeres”, en Chiapas, encabezado por Candelaria Rodríguez; “Nosotras” en Monterrey, dirigida por Juana María Nava; programas de televisión como “Ecos de Mirabal”, en Chihuahua, dirigida por Dora Villalobos, y varias agencias informativas como *Desde Abajo* en Hidalgo, a iniciativa de Tania Meza; o *Infogénero* en Sonora, dirigida por Ana Luisa Pacheco; “Mujeres en Movimiento” es una serie de televisión que se trasmite en Capital 21, la televisión por Internet del gobierno del Distrito Federal que produce Leticia García y me honro en dirigir. “Las Caracolas” de Oaxaca cumplieron once años y, como se dijo, Soledad Jarquín, su directora, obtuvo un premio nacional de periodismo en 2007.³⁶

Las periodistas comprometidas y militantes de las redes y del feminismo, además de crear sus medios, expanden el conocimiento, mantienen alianzas diversas con los grupos temáticos, con las integrantes de la academia,

³⁶ Es la primera vez que este premio se otorga por un trabajo periodístico de factura estrictamente de difusión feminista hecha por una periodista de carrera.

con las instituciones; vigilan las políticas públicas y, en sus lugares de origen, realizan debates, conferencias, talleres, nuevos agrupamientos y redes.³⁷

El impulso de la iniciativa mexicana es muy fuerte, las noticias elaboradas por las fundadoras y nuevas integrantes de la Red Nacional o por periodistas influenciadas por esta propuesta son infinitas, abarcadoras y están definitivamente en el aire. Esto es posible gracias a que el feminismo entró en la academia y se hacen políticas públicas; a que nacieron instituciones oficiales para mujeres; a que se han creado los Institutos de la Mujer en todo el país y a que las periodistas aprenden de los innumerables debates. Hay materia informativa suficiente.

Probablemente la iniciativa de crear una institución para promover la información feminista en todos los medios de comunicación ha sido reproducida geométrica e internacionalmente. En 2007 se constituyó la agencia de noticias *Amecopress* en Madrid, España —asesorada por CIMAC— y *Artemisa*, en Buenos Aires, Argentina. La Red Internacional ha podido promover la discusión del feminismo entre periodistas de una veintena de países; ha celebrado tres reuniones multitudinarias y, como la humedad, se ha metido a las federaciones, sindicatos y uniones de periodistas tradicionales.

Las integrantes de las redes han avanzado en la elaboración de herramientas feministas para la investigación periodística; han surgido decenas de manuales, decálogos y estructura de capacitaciones, en diálogo fructífero con analistas y mujeres políticas. La comunicación entre las impulsoras de la iniciativa y las periodistas desarrolladas ha ido generando un cuerpo de conocimientos y estrategias que se aplican en el diario hacer y también en las aulas universitarias, donde se forman las futuras periodistas. Para ello ha sido fundamental el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, en las que participan millones de mujeres e instituciones con perspectiva de género. Se consiguió el vínculo esperado: el movimiento feminista confía en los medios de las periodistas feministas y las periodistas han identificado en las feministas una fuente informativa.

No obstante esta descripción exitosa y por momentos apabullante, la influencia o incidencia en los *mass media* es muy relativa, ya que los mono-

³⁷ Entre 1996 y 2000 se crearon 10 asociaciones; hoy hay varias redes estatales, como el caso de Veracruz, donde se aliaron radialistas y periodistas.

polios de la comunicación nacionales e internacionales siguen circulando y difundiendo la información desde y con el poder, por lo que millones de mujeres siguen sin conocer sus derechos. La relación del feminismo con los medios de comunicación de masas capaces de llegar en un instante con el mismo mensaje a todo el mundo y por todas las vías, hasta en los teléfonos celulares, sigue siendo conflictiva y difícil. Lo más preocupante es que el entramado enorme que desencadenó la iniciativa mexicana de 1988 se enfrenta a nuevos obstáculos, en tanto que “la gran prensa” obedece a los designios del patriarcado.

A pesar de ello y navegando a contracorriente, “no sabemos cuánto estamos cambiando vidas al trabajar como hormiguitas, invadiendo sistemáticamente esos espacios que nos quieren mantener en los márgenes”, dicen 10 periodistas reunidas en enero de 2010 para pensar como utilizar el ciberespacio y los medios audiovisuales desde una visión no sexista del periodismo, vinculando comunicación y género,³⁸ horadando los muros del periodismo patriarcal como una gota de agua imparable.

Esta es una historia circular que requiere de un análisis más detenido. Es como el título de la ponencia que en 1916 preparó Hermila Galindo para el Primer Congreso Feminista que se realizó en Mérida, Yucatán, al que no fue, pero donde se leyó “Las Mujeres del Porvenir”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Lourdes (2005), *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, Cuadernos del Archivo Histórico, CEU-UNAM, México.
- Álvarez, José Rogelio (director) (1977), “Feminismo”, en *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México, México.
- Amado, Ana María (1995), “Estrategias para entrar a los medios masivos”, en *Mujer y comunicación, una alianza posible*, Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) y Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Buenos Aires.

³⁸ La iniciativa se denomina *Diez Comunicación*.

- Bartra, Eli, et al., *La Revuelta*, Martín Casillas Editores, México.
- Castellanos, Rosario (1974), *El uso de la palabra*, Excélsior, México.
- Centro de Documentación Sur para la Educación de Adultos y la Condición Femenina (2001), *Mujeres y medios para el cambio social*, Women Action, Québec.
- Corral Thaís (2001), *Historia de SEM/WFS*, folleto, Servicio de Noticias de la Mujer Latinoamericana y del Caribe, Brasil.
- Díaz de León, Raquel (2009), *Agustín Lara, Enrique Santos Discépolo y... Yo, Morgana*, México.
- Espinosa Damián, Gisela (1993), “Feminismo y movimientos de mujeres: encuentros y desencuentros”, en *El Cotidiano*, núm. 53, UAM-Azcapotzalco, México.
- Flores Quintero, Genoveva (2004), *Prensa Feminista 30 años de Batallas, en Mujeres y sociedad en el México Contemporáneo: nombrar lo innombrable*, ITESM/Porrúa, México, pp. 203-230.
- García Calderón, Carola (1980), *Revistas Femeninas: La mujer como objeto de consumo*, El Caballito, México.
- Hernández Carballido, Elvira, y Josefina Hernández Téllez (2003), *Formando periodistas: La experiencia de CIMAC*, CIMAC, México.
- Hernández Carballido, Elvira (2003), *La Participación Femenina en el Periodismo Nacional Durante la Revolución Mexicana*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.
- Hernández Téllez, Josefina (2001), *Adelina Zendejas*, México, tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas-UNAM, México.
- Hiriart, Berta (1992), “Para romper el Gueto”, en *Revista Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, México, pp. 191-194.
- Ibarra de Anda, Fortino (1934), *Las mexicanas en el periodismo*, tomo II, Imprenta Mundial, México.
- Inclán Perea, María Isabel (1989), *Suplemento Doble Jornada*, México, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.
- Lombardo, Irma (1992), *De la opinión a la noticia*, Kiosko, México.
- (1997), *Surgimiento de la empresa periodística. Siglo XIX. Periodismo emergente*, tesis de maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.

- Lovera López, Sara (2007), "Buenas prácticas en la información desde una perspectiva de género", en *Buenas prácticas periodísticas desde la perspectiva de género*, AMECO/Asociación Española de Mujeres Profesionales de los Medios de Comunicación, Madrid, pp. 37-56.
- _____(2005), "Por una Imagen Equilibrada en los Medios", en *Mujeres y Medios de Comunicación*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, AC, México.
- _____(2004), "Una Agencia de Noticias en el Tiempo", en *Agencias de Género, Comunicación en el Mundo*, AMECO-Asociación Española de Mujeres Profesionales de los Medios de Comunicación, Madrid, pp. 7-36.
- _____(coord.) (2000), "Tejedoras de la palabra", Comunicación e Información de la Mujer, AC, México.
- _____(1994), "Género y Medios de Comunicación", Archivo Personal, mimeo, México.
- Montenegro, Sofía (1997), *La revolución simbólica pendiente*, Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), Managua.
- Orellana Trinidad, Laura (2001), *Hermila Galindo: una mujer moderna*, Instituto Nacional de Bellas Artes, Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura, México.
- Pitman, Thea (1999), *Identidad Nacional y feminismo en el Periodismo de Mujeres*, Universidad de Leeds, Leeds.
- Poniatowska, Elena (1997), "La Mujer a Ocho Columnas", *Doble Jornada*, suplemento de *La Jornada*, México.
- _____(1988), "Introducción", en *Fem, 10 Años de periodismo feminista*, Plataforma, México, pp. 1-21.
- _____(1997), "Feminizando el Periodismo: La mujer a ocho columnas", en *Doble Jornada*, México.
- Rogelio Álvarez, Lourdes (2002), *Una visión actual de la actividad periodística*, mimeo, México.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen (1956), "La Mujer en el Periodismo", en *Revista de Filosofía y Letras*, UNAM, núm. 60, 1956, México, pp. 207-221.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, e Irma Lombardo (1987), *La prensa. Pasado y presente de México*, UNAM, México.
- Romero Loya, Ivonne (2006), *La Pantalla Misógina: Discriminación de la mujer en la televisión mexicana*, Plaza y Janés, México.

- Santa Cruz, Adriana, y Viviana Erazo (1980), *Compromolitan*, Editorial Nueva Imagen, México.
- Valle, Norma, Bertha Hiriart y Ana María Amado (1996), *El ABC de un periodismo no sexista*, Fempress, Santiago de Chile.
- Women Action (2001), *Mujeres y Medios para el cambio social. Iniciativas de comunicación en el mundo*, Les editions du remue-ménage, Biblioteca Nacional de Canadá, Québec.
- Internet Portal de la Federación Mexicana de Universitarias: <http://femumex.org/index.php?option=com_content&task=view&id=72&Itemid=3>